

LA SANCION.

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GUTENBERG.

Bisemanario Político y Literario.

"La prensa es un espejo, lo que refleja es verdad".

EL GLOBO.

Año 1.

Quito, [Ecuador] 21 de Diciembre de 1895.

Núm. 12.

"La Sancion"

Verá la luz pública los días miércoles y sábados de cada semana. Para la publicación de colaboraciones, remitidos, avisos etc, habrá que entenderse en esta Im. pronta.

El precio de suscripción mensual será el de \$ 0, 40.—El de avisos y remitidos convencional.

Se cambia con todos los periódicos nacionales y extranjeros.

QUITO, DICIEMBRE 21 DE 1895.

Cómo nos entendemos?

Mientras más grande es el edificio levantafo, es mayor el desastre que causa su desplome, y la demolición de un templo recientemente construido, es más difícil de remediarla, si los esfuerzos y recursos de los operarios están agotados.

Tal puede suceder con el gran edificio de regeneración, con el templo de la libertad que por primera vez levanta en el Ecuador sus torres desafiantes. Dejadle caer y se perderá en el vertiginoso abismo del olvido, de la impotencia, del impasible; porque si empieza á debilitarse la unión, cuando aún no está consolidado el nuevo sistema político de un pueblo, la caída es pronta y eterna á veces.

Si queremos fabricar una fortaleza, formémosla sobre cimientos inamovibles, por que de lo contrario, serán vanos los sudores y fatigas que nos haya costado la magna obra.

Nada hace, nada consigue el patriota, cuando lanza su pensamiento á la esfera de lo grande, de lo inmortal para la Patria libre; porque al cruzar en alas del entusiasmo esos mares de grandeza con que sueña, choca como la gaviota ciega, en las rocas del egoísmo y de la intransigencia, que en medio de sus olas se levantan, y cae y muere y se pierde, dejando tras sí sólo espumas, olvido y nada más.

Si un procedimiento armónico no puede subsistir ninguna sociedad; porque si se mueve como veleta, desordenadamente y al acaso, viene luego la confusión y en medio de la confusión no puede brillar el progreso, antes muy al contrario, se extenderán las

sombras, crecerá la inercia, y vendrá la muerte.

No reduzcamos un triunfo glorioso á una mascarada donde el uno no conoce al otro porque, cómo nos entendemo?

Haced luz y veremos lo que pasa en nuestro contorno ya que de otro modo no sabremos, por dónde sale el sol, cuál es su carrera, ni cómo se oculta.

Muchos habrá que se sorprendan de nuestro actual modo de hablar y no faltará quienes lo lleven á mal; pero somos jóvenes y por consiguiente, no queremos sino la gloria de la Patria, su progreso y el triunfo de nuestro partido.

Pero decid: podremos conseguir alguna de estas santas ambiciones, marchando en desunión y sin la prudencia necesaria para agardar á que socieguen las tormentas y luego vengan las reformas?

Tengamos en mira que los muchos sacrificios de nuestro noble Caudillo, no pueden quedar otra vez reducidos á la nada.

Pensamos en lo difícil que es levantarse una vez caídos.

Recordemos del pasado oscuro que dejamos á las espaldas y formemos un solo grupo en torno del gran republicano Mártir que así llegaremos al fin deseado.

Desgraciadamente la veleidad de unos y la intolerancia de otros nos empujan al borde de un abismo.

Hay periódicos que no disimulan el más mínimo acto gubernativo; luego por ahí, se atiza el fuego; por acá se murmura; el que menos cuchichea; y sobre qué? sobre nada, sobre una insignificancia cualquiera que, á fuer de hombre que está en los adentros sabe que es cosa mala.

Santo Dios! porqué no ceder un tanto en ciertos casos á trueque de que la Patria alcance su felicidad por medio de la paz, consecuencia segura de un amigable proceder entre los magistrados y el pueblo?

Donde hay confusión hay tinieblas; y la luz se apaga al soplo de la discordia.

No hagamos estéril la sangre vertida en los campos de Gatazo, San Miguel, la Liria, y demás lugares, que estarán diciendo eternamente á las generaciones venideras: soy sitio sagrado, porque mis arenas se humedecieron un día, con la sangre purísima de los mártires de la libertad.

Pensemos en que el pueblo al

dar la voz de: ¡enténdonos! jamás tuvo por mira otra cosa que volver la vida á su país casi muerto por la ambición y la infamia de los gobiernos terroristas, y esa otra turba maldita de los Floras, Casmaños y demás esbirros sin bando político, sin conciencia, sin ley, sin Dios. Pensamos en todo esto y con nuestro apoyo hagamos mas fuerte, al inculto Caudillo, para en marcha uniforme, llegar á la meta soñada y llenar las justas ambiciones de esta Patria tanto tiempo desgraciada.

—PORQUE SOMOS ASI.—

La idea del verdadero progreso que tanto preocupa á los pueblos incipientes y eminentemente desgraciados como el Ecuador, cuando empieza á brillar en sus primitivos albores, deslumbra á los ojos acostumbrados á la noche. Las almas cobardes y pusilánimes no pueden resistir á esa luz vivísima.

En nuestra Patria, envilecida por los enemigos de la luz, por los déspotas del alto puesto, por los perennes dominadores de la conciencia y de la libertad, el deseo de progreso no ha podido brillar de golpe.

Si el Ecuador ha sido una enorme tumba, en la que, en sempiterna obscuridad, hemos venido vejetando; en donde las ráfagas de aurora, introducidas con sobre humanos esfuerzos, han sido ahuyentados por los vampiros negros, la luz del progreso no puede venir de lleno.

¿Por qué nos falta valor para quejarnos? se preguntan ellos mismos, asombrados de la abyección en que vivimos, y no encuentran la solución, que es facilísima.

Cuando el gran Bolívar veta desde lejos el mundo libertado por él, exclamó con amargura quizás: "El Ecuador es un convento." Era un convento, y la obediencia monástica, sin réplica y sin estudio, tenía como lógica consecuencia que ser el conjunto de los deberes y derechos de los subditos de él. Era un convento, y el sistema explotador de la teocracia se apoderó de la escuela y del hogar, las dos fundamentales piedras de la sociedad. Y cuál era, pues, la educación que la daría? Lógico era también: la hipocresía, el sevillismo.

"Los liberales son herejes, los liberales son ateos," han sido siempre las palabras con que el clero, unido al partido conservador, ha combatido nuestros principios. Herejes, porque se oponen á que se invada terreno ajeno; herejes, por que vituperan al sacerdote político; herejes porque quieren libertad en la enseñanza, desahogo para la conciencia. Ateos, porque combaten su especulación dominadora; ateos porque se les dice: Predicad el evangelio, pero no le detractéis; enseñad, pero no oscuricéis. Vuestro ministerio es de paz, de caridad; no vivéis el odio en el corazón humano; no es de vosotros tomar parte en las luchas políticas, ni son vuestra uñida manos para empuñar la espada; vuestra arma es sólo la gran arma: el crucifijo.

Herejes y ateos, porque dicen, imitando á Jesús: "Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios."

Por qué somos así... por que de la cuna á la tumba nos persigue la duda; por que nos muestran por doquiera sólo el castigo; vez de enseñarnos que es más dulce la conciencia del deber cumplido.

Por qué somos así... por que no nos ha dejado tiempo para comparar ideas; por que de nuestras manos han sido arrancados con violencia todos los libros que no tienen el *cristo bueno* del clero, y quién lo creyera! no sólo en la escuela, no sólo en el colegio han estado prohibidos las obras que no tienen el colorido del escolasticismo, sino aún hasta en la Universidad!

Por qué somos así por qué ahogada al principio la voz vigorosa de la juventud por la voluntad del maestro, ha venido acostumbándose al obligado silencio.

Por qué somos así... por que las teorías del clericalismo político, han comenzado á conaturarse en nuestra sociedad; por que el partido negro, para satisfacer toda venganza, toda injusticia ha sacado á relucir las mágicas y poderosas palabras de Dios y Religión.

Dios y Religión?... ellos son los ímpios, ellos los herejes, ellos los ateos. Dios y Religión no son cosas que se quitan y destruyen; no son armas de combate, no son el parapeto de la especulación. Lo que se quita, lo que se acaba, lo que se destruye, son las perwersas mentiras, los negociadores del temblo, la robada preponderancia.

Alerta pueblo por eso somos así; por que una sola voz quiero ni onerse amenazante. Alerta pueblo; ya los conocéis. Los defensores de la Religión son los que se derrotaron en Gatazo, mostrando á las claras su corbardía y falta de convicción; los defensores de la Religión son esa cuadrilla que, mas allá de la frontera, comandan Selumaquey y Rivadeneyra; los defensores de la Religión son los clérigos conspiradores á la sombra del altar; son los enemigos de las instituciones republicanas.

Alerta, pueblo! por eso somos así; por que sumisos y obedientes creemos á cualquier fraile que nos diga "La Religión se va"; no importa que el observador de "La Hoz" pinte con gomebunda voz escorbos y destrucción; eso es mentira, ya podréis ver á las claras, y comparar cual es el partido que aboga por vos y por la patria.

Los pueblos acostumbrados á la sombra, no pueden recibir de lleno los rayos de la luz; poco á poco, con la ilustración de las masas, y á la bendicida sombra de la libertad, dejaremos de ser lo que hasta aquí.

Ecuatorianos, adelante la regeneración comienza, pero no pidáis que esa regeneración venga de golpe, esperad; la brillante luz del progreso, en su totalidad estúpida, acabaría por cegarnos. Esperad; ya la tumba está abierta, la loza está en pedazos, el cadáver se mueve!

Ecuatorianos, adelante! No os preocupéis de lo que desde sus escondites os dicen las alimañas venenosas; inoculan la muerte y destruyen, no los oigais.

Pueblo esclavo vuestras cadenas están rotas, pero os asechan todavía los carceleros, arrastrándose hipócritas á vuestras plantas, para apocionarnos nuevamente.

Pueblo cobarde! desprecia ya lo que, para torcer vuestro criterio, os dicen desde los lugares santos "ya no somos así, contestadles: basta de viejas costumbres. No es religión la desraición de nue tra patria, ni es nuestro Dios la sangre. No os crean: decídes: la esclavitud se ve en el huracán impetuoso que arrastra el terrorismo á extranjero suelo.

Destruid con fuerza la oculta mano que os persigue: nuestra conciencia es libre!

CAMINO DEL PAILÓN.

Imbabura y Carchi; he aquí las dos provincias gemelas en infortunio; ambas han bregado por salir de ese ignominioso estado de prostración y miseria en que se encuentran, y ambas han bajado la cerviz coniderando inútiles todos sus esfuerzos; ambas se han dado de manos para levantar se de la abyección y ambas han vuelto á caer exanimés y sin aliento. Si las demás provincias del in-

terior tienen una constitución raquíca y enfermisa, aquellas se encuentran ya, en el periodo de una lenta y trisísima agonía; solo el que haya visitado y estudiado muy de cerca las costumbres, y género de vida de esas dos desgraciadas provincias puede palpar la dolorosa situación en que se hallan colocadas, debilidad de carácter, falta absoluta de ilustración y de progreso, pobreza suma, ociosidad; he aquí los distintivos de sus moradores.

Ni hay necesidad de preguntar el porqué de su calamitoso estado, la respuesta salta inmediatamente á la vista: En primer lugar, la total falta de actividad y movimiento entre los individuos que componen su sociedad esto es, la carencia absoluta de vías de comunicación, es la primordial causa de su retroceso; y en segundo lugar, la educación que reciben; hombres han habido y los hay todavía, que con su hipócrita educación han envilecido esos pueblos. Y sea esta la ocasión, aunque nos desviemos del tema de nuestro artículo, de poner en claro la conducta observada durante veinte años, que el clérigo Jara ha sido cura del bellissimo Cantón de Otavalo; este tal clérigo sin otras prerrogativas que su ignorancia y sus desvergonzados vicios, como lo podemos demostrar con documentos si es que se ofrece, llegó á ser el *factotum* de la provincia de Imbabura; él, el que rodeado de una oscura pandilla de miserables andaba pelegando por las calles odio y exterminio á los liberales; él y su pandilla, los que se apoderaron de los destinos públicos y robaron la última peseta del tesoro; él y su pandilla, los que introdujeron la discordia y el desorden; él y su pandilla, los que calumniaron á honrados ciudadanos; él y su pandilla, los que por los que por medio de infames tramites, hicieron paralizar la apertura del camino del Pailón; qué horror! él y su pandilla, están ahora ocupados honoríficos puestos en el democrático Gobierno del General A. Irujo.

Basta, y volvamos al asunto. Si la apertura del camino al Pailón ofreciera los gravísimos inconvenientes que presenta la del ferrocarril del Sur, podríamos excusar en algo á los pasados Gobiernos; pero un trayecto tan fácil y tan practicable, como después de seis meses de laborioso trabajo se lo podía haber concluido, no llevarlo á efecto, es una temeridad, una infamia.

Pensar por lo pronto, en un ferrocarril que vaya de Ibarra á la Concepción (puerto en el Pacífico) es una idea descabellada y fuera de razón, porque ninguna utilidad reportaría ni á la Nación ni al pueblo; mas, la realización de los trabajos de un camino de herradura es imperiosamente indispensable, puesto que con él vendrá á iniciarse el movimiento comercial y agrícola de las provincias del Interior, como también á probarse todo el trayecto del camino con la bella perspectiva de que en

seguida se empezarán los trabajos ya sea de un camino carretero ó ya los del mismo ferrocarril.

El Sr. Bernardo Flemming, que siempre ha demostrado un vivo interés por la apertura del camino al Pailón, y que es el hombre en la actualidad llevar á cabo la tal obra, tanto porque nació más que él se halla perfectamente ilustrado sobre la materia, cuanto por las ventajosas condiciones de la contrata que según hemos sabido desea celebrar con el Gobierno; abrir el camino por 20000 \$; y garantizar la obra con más de la cantidad estipulada, para después de cinco meses hacer la entrega del camino concluido hasta la Concepción, es la última expresión de lo barato. Ojalá el Sr. Flemming, no desista de la patriótica labor de hacerse el empresario del camino de herradura, que nos una por el Norte el interior con la Costa; si así sucede esperamos que lo más pronto posible elevará al Supremo Gobierno las condiciones del contrato, para que éste vea si es aceptable ó no.

Continuará.

La Constituyente.

Soterrados para siempre bajo el peso de la revolución los falsos principios del partido negro y regularizada la marcha del Gobierno con la definitiva organización del ministerio, es hora ya de pensar en llevar al terreno de la práctica las reformas puras y netamente liberales que el Ecuador necesita para su verdadero bienestar político y social.

Preciso hácese el que vaya preparándose con la calma que esto requiere, el terreno en que ha de basarse la constituyente que ha de dar nueva y libre vida á la Nación.

Es necesario que para el establecimiento de las nuevas y fundamentales leyes que nos han de regir al arreglo y observaciones que puedan poner á los legisladores en disposición de ejecutar cuanto se juzgue conveniente á nuestros ideales y principios.

Nuestro deber es hoy cuidar de que las modificaciones en que se emprenda no sean el efecto de pasiones momentáneas, sino el resultado del estudio, la experiencia y de una convicción íntima de su necesidad.

La constituyente venidera debe pues, para llenar cumplidamente las aspiraciones de los ecuatorianos, acomodarse á los principios ó más bien dicho, á los deseos de la mayoría, esto es, debe ser liberal, ampliamente liberal sin esos términos medios que tan dañosos y nocivos son comunmente.

Debemos, hoy que es llegado el caso, fijarnos mucho en las personas que hemos de elegir, para que nuestra convención no sea un juego de los tantos juguetes cómicos como lo fueron las convenciones del 61 y 83.

La vida de los pueblos está hoy por hoy en sus manos; y declinamos así; porque el pueblo es quien tiene la facultad de escoger de entre sus miembros, aquellos que sean capaces de conocer las necesidades del pueblo que representan, y sobre todo el que se hallen dotados de la suficiente voluntad, energía, y patriotismo, para no permitir que sigan existiendo leyes draconianas y denigrantes para todo país civilizado y que no pueden hallarse en armonía con el espíritu moderno, ni con las exigencias actuales. El pueblo está en el caso de ver que entre sus representantes, exista esa indispensable identidad de ideas, de intereses y de sentimientos; de otro modo, en vez de genuinos representantes, sólo tendríamos defensores que, después de largos y bellos discursos, quedan indiferentes al resultado y se retiran como el que abandona un cliente á la clemencia del juez después de haber hablado por él.

Otra de las cosas que debe llamar nuestra atención es el cuidar que desaparezca del seno de la asamblea todo aquello que lleve el menor aire de odios provinciales, que, como nacen de la pequeñez de espíritu, deben hallarse muy distantes de una asamblea á la cual han de animar sólo nobles y generosos sentimientos por el bien general.

De lo contrario todo sería inútil y hasta fatal, porque así se formarían en su seno, divisiones y partidos naturalmente perniciosos; puesto que, en tales casos, cada uno aspira sólo á preferencias incompatibles con el bien de los demás, y con los elementos necesarios para la existencia de una Nación independiente y libre.

Pronto se expedirá tal vez el decreto para las elecciones de diputados y por esto es de todo punto indispensable el que se preparen y discutan las reformas de que hemos menester. Por fortuna gozamos del inestimable derecho de libertad de imprenta, que será la que haga brillar la opinión pública y la voluntad general.

Estamos pues en el sagrado deber de unirnos todos los que deseamos una regeneración completa, y dilucidar á cerca de lo que mejor pudiera convenir para llegar á la meta de nuestras aspiraciones; pues que, si el pueblo, si los hombres de luces no ayudan á preparar la grandiosa obra, todo será inútil y efímero, no pasando de ser el ensayo, de otro sánete costoso y sin provecho.

La obra de regeneración empieza con la instalación de la asamblea.

Literatura.

Voluble....!

Conozco que me olvidas; y mi pena
Sufro en silencio como ciervo herido.
"¿Qué pronto van las sombras del olvido
De tu mental imagen á borrar!"

Y sin embargo "¿tu desdén perdono
Y te amo más en mi mayor despecho?"
Pero también, del daño que me has hecho
Te acusará lo que mirando estás;

De no, levanta al cielo tu mirada
Y allí verás las nubes caprichosas
Evaporarse luego, silenciosas,
Como la imagen de fingido amor;

Mira también como á esa *madrecita*
Rolando vá, crueles y fragancia
La mariposa imagen de inconstancia;
Y ahora en tu pecho acusadora voz....

Baja á la mar tus húmedas pupilas
Y contempla las olas vacilantes
Con sus líneas volubles y cambiantes,
Y avergonzada cubrele la faz;

Porque voluble has sido ingrata mía
Como volubles son las nebulosas,
Y como son las nubes velocísimas,
Y las inquietas olas de la mar.

Guilme Galén A

Judit.

[Para su állum.]

“Pobre corazón mío”

Triste un día, llevando en el alma inmensa nostalgia, la desesperación, el dolor y las penas todas del mundo, apartéme un poco del centro de la ciudad. Quería respirar el aire libre, y allá, en medio de la soledad, dejar que mi espíritu volase sin destino.

Empecé la marcha sin saber donde iba.

¡Pobre corazón mío!

Lejos de la bulla y en el silencio, me creí feliz.

Tiempos hacía que vivía saboreando sin cesar el caliz de la amargura.

Vivía en borrascosa lucha conmigo mismo.

¡Qué hermosa es la soledad!

¡Cuánto se llega á vislumbrar cuando nos encontramos como reflejos del mundo. Entáncos el alma, la razón, el entendimiento, la conciencia, el corazón como que vuelan á lo infinito, á lo impenetrable y á lo cautivador y bello.

¡Será por esto que muchas veces, se ansia la soledad?

¡Cuánto goza el corazón en la dulce soledad!

Si amando estamos, se dilata, se estiene y no le diga lugar del universo donde no le parezca estar.

Si escéptico en su duda se recrea.

Si indiferente y sin creencia alguna, busca la verdad entre las gotas del rocío, entre el suave murmullo de las auras, ó en la inmensidad, ó en todo lo que le rodea.

Si triste ó alegre todo lo siente, todo lo vé, todo lo palpa, todo lo oye, alegre ó triste.

Estando solo Gutenberg, descubrió, por decirlo así, la civilización de la humanidad. Y Papin el vapor.... ¡Cuán fecunda es la soledad!

¡Oh Judit!

¡Oh pobre corazón mío!

Eran casi las seis de la tarde: el sol ya desaparecía en el ocaso: Me encontraba sentado cerca á una de las vetustas grietas del Pichincha, absorto, embobado, extasiado en la contemplación de las maravillas del universo que me rodeaba. Sentía como Galileo *rodar el mundo por el píologo inmenso del vacío*. Escuchaba atento el himno de las cantoras aves; pero mi alma estaba, estaba no sé dónde.

Oía un nombre que murmuraban los vientos respetuosamente. En los cielos veía un ángel: en la tierra veía una mujer.

Quería alcanzarlo uno y quería poseer lo otro.

Quería confundir en un solo ser la esencia de lo divino y eterno con la esencia de lo material y destructible.

¡Pobre corazón mío!

Lejos se oía el plañir de las can penas, como un eco solitario.

Derrepente sentí que alguien venía: era un anciano. Tenía aire noble, sombrío y respetuoso: Lenta la mirada, pausada la voz, con las huellas de un dolor profundo dibujadas en el semblante; majestuosa calva donde se reflejaban los últimos rayos del moribundo Felo.

Tal era su aspecto.

Saludamos.

—Le agrada á Ud. la franqueza, señor mío? me preguntó

Es una virtud y como tal no puelo reprobarla, contestéle.

—Qué dulce, es señor, para los corazones adoloridos, poder ha-

no se sirve bien á Dios derramando sangre inocente y edificando conventos con el producto de la rapina: Dios solo ama la bondad y la misericordia”—le dijo un día el anciano Bertoldo Strobel á la feroz viuda de Alberto de Alemania. Y este mismo reprocha podía haberse hecho á todos los señores de la Edad Media, á todos esos poderosos bandidos que pretendían depurar el alma, favoreciendo el desarrollo del monaquismo, cargándose de reliquias y visitando compungidos los sepulcros de los santos y las capillas milagrosas. Pero esta mojigatería era indispensable para mantener esa impresión moral, esa ceguera del espíritu, esa pérdida influencia de la superstición que eran los fundamentos inamovibles del poder de los despotas y sus lautores.

Ciertamente que los Santos Pa-

blar, poder hacer reminiscencias de nuestras amarguras, de nuestros desencantos, de nuestras luchas; qué dulce es decir al mundo lo que el alma siente aunque en cada palabra que pronunciamos, se rompa una fibra del corazón. ¡Oh! señor, yo no sé quien es Ud.; pero Ud. me inspira franqueza y simpatías!

Es un tormento inaudito, continuó, tener en lo *recondito* del alma una especie de sombra ó de inmensa, infinita lumbre, y sino embargo tener que callar. ¡Y sabe Ud. cual es esa sombra ó esa lumbre que se encuentra en mi perpetuamente?—Si Ud. tiene paciencia, e-cucheme: quiero que todo el universo sepa mi historia....

—Oír á Ud. con gran placer, siempre que sólo me refiera su historia amorosa, si acaso la tiene.

Al decir esto, el triste anciano se turbó, y dos cristalinias lágrimas asomaron en sus ojos.

Por algunos minutos, quedamos en silencio profundo, silencio que le interrumpió él, diciéndome: Amé una vez en la vida cuando aún todavía era joven, ¡amé!.... La ví y la amé: se llama Judit. No sé qué impulso me arrastraba hácia ella. La conocí una tarde como esta, asomada en un balcón; y desde que tuvo la dicha de conocerla, día y noche ha estado mi espíritu postrado rodillas ante su imagen querida, ante su recuerdo que santifica las horas de mi existencia.

¡La amé! Y bien podría ella haberse burlado de mi locura; porque me volví un niño desde que la quise; pero yo me contentaba con adorarla á solas, en el silencio, con la tristeza con que se vela el caláver de una esperanza, con la exaltación febril con que se anhela lo irrealizable, lo eternamente imposible.

Ella fué mi primero y único amor. Hasta entónces nunca había querido ¿porqué? No lo sé. Sentía sí, en toda la esfera de mi alma un vacío inmenso, y de eaba amar. Mil veces creo mi fantasía mujeres imposibles, aéreas, novelescas; y fué el ardiente amador de Atalá, Mariás, Julietas, Carlotas,

dres, los Concilios, los Varones evangélicos, inspirados en las Escrituras, clamaron contra los abusos de los falsos cristianos, contra ese bando merodeador del Santuario, contra esa falange de hipócritas, de sacrilegos y simoníacos, contra esa turba de impostores y farsantes que se había propuesto continuar la obra del sacerdocio pagano; y volvieron denonados por la libertad de los pueblos y la civilización cristiana, abogadas en la cima por la trapacería y el despotismo.

San Bernardo, S. J. Crisóstomo, San Agustín, Hildebrando, Jerón, Pedro de Alili, Cayetano, Paulo IV, Inocencio VI, Camilo de Lelis, Felipe de Neri, José de Calozans, Vicente de Paul, y mil y mil otros varones ilustres, si por lo sabiduría, si por la santidad, han venido luchando por resuci-

Grazzielas, y Margaritas que desfilaban en mi mente en procesion deslumbradora, cercándome con nimios de luz, inebriándome con efusiones eternas. Vivía enamorado de una sombra y buscaba al travez de ella la realización de mis sueños, la mujer imposible que comenetrase todo mi sér y dignificase el anhelo de mi corazón.

Derrepente tuve un deslumbramiento: fue ella! Había llegado mi hora! Había encontrado por fin, á los veintiocho años de edad, la realización de mi ideal.

Yo la adoré, yo la adoro aun con toda la energía salvaje de una pasión combatida por toda la existencia, con la adhesión indesifrable y sin límites conque nos apegamnos, nos adherimos á la felicidad.

La amé como lo han sido amadas pocas mujeres en el mundo.

Tu tiempo tuve en que viví en plena inspiración, inspiración que me agitaba y me consumía por dentro, y me martirizaba, porque me era imposible dar la forma, é inmortalizarla á ella inmortalizando mi pasión.

¡Dios me perdóne, pero por un beso suyo hubiera vendido mi alma, hubiera vendido mi eternidad.

Hoy.... hoy no se que es de ella, no se que es de mí. Se encuentra en extranjeras playas, talvez confundidas entre seres vulgares.

La veo en todas partes: entre el verde follaje de estos arboles.... nuseñte de mi idolo, soy un adorador de recuerdos. He caído, sí; pero aun arde dentro de mi corazón la llama sagrada, y brotan ríenciosos de mis labios las palabras del misterio: aun vive el culto; y aunque el idolo lejos, el altar y el sacerdote están de pie!

¡Llevo el alma herida y agonizante!

¡Es necesario ser muy desgraciados para haber perdido toda esperanza.

Soy una ave herida que contempla desde lejos la copa del arbol inmenso donde se oculta el suspirado nido!

tar el primitivo fervor de los fieles, la caridad, la mansedumbre, la pobreza, la libertad del espíritu, propias del cristianismo, lucha que ha durado siglos y siglos, desciplina de la Iglesia se vino á menos, desde que el bando teocrático echó sombras sobre la prisma antorcha de la fe.

¡Ojalá vi se yo, antes de morir, á la Iglesia de Dios como ella se halaba en los primeros días!—exclamaba San Bernardo, lleno de amargura (8). Es urgente reformar la Iglesia, tanto en su cabeza, cuanto en sus miembros—día un gran Obispo á los Padres del Concilio de Viena. E-tos cesárendos—lo escribía á Eugenio IV un cardenal sabio—excítan el odio dii pueblo contra todo el ór-

(8) BOSSUET, *Historia de las Variaciones de los iglesias protestantes*, Tomo I, pag. 2.

FOLLETIN

LA RAZA DE VIBORAS

ESTUDIOS

SOBRE EL PARTIDO CONSERVADOR ECUATORIANO.

POR JOSE PERALTA.

(Continuación.)

naciones, las romerías, las penitencias públicas; y una sola de estas prácticas, bastaba para borrar toda una vida de maldades, todo un cúmulo de pecados; aunque la contrición y la verdadera penitencia no entrasen para nada en aquellas cosas besterías. “Mujer

¡No puedo llegar á él!
¡Pobre corazón mío!

[Continuará.]

SILEX.

Quito, Diciembre de 1895.

Algo de todo

“El Fonógrafo” es un periódico que ha visto la luz en Latacunga, aunque de pequeñas dimensiones, su fin es grande noble.

“El Fonógrafo” dice repetirá la voz de la opinión pública que es la conciencia de los pueblos y procurará contribuir con sus limitadas facultades al afianzamiento de las instituciones democráticas, y á velar de una manera especial por los intereses de esta provincia, cuyo progreso jamás puede sernos indiferente.” Suento y laudable propósito. Léguenle á “El Fonógrafo” nuestro saludo y nuestras voces de aliento.

Saludamos al distinguido huésped el Sr. Dn. José M. Fernández, que está entre nosotros desde el día viernes.

El Sr. Fernández, redactor que fué de “El Español” de Panamá, es uno de aquellos radicales de conciencia y su helicosa pluma sólo ha servido para herir, matar y sepultar á los déspotas y tiranos ya sea esto de aquí como de allá.

Bien venido sea el Sr. Fernández, y las columnas de nuestras hojas están, por lo tanto á su disposición.

La noche del miércoles 18 del presente, cruzaba por los portales de la plaza de la Independencia, un relanar tan borracho como el incauto Noé cuando descubrió las perjudiciales de icías del vino.

Le preguntamos su nombre pero ni balbuceó palabra sola sílabas. Entiéndase todo esto del celador, que en cuanto á Noé, Dios lo haya

den eclesiástico; y si éstos no se corrigen se puede y debe temer que los legos ataquen á los eclesiásticos, como lo hacen los husitas, y como ellos nos amenazan abiertamente. . . . Veo que la segur se halla ya puesta sobre la raíz: que el árbol se inclina á su total caída, y que en lugar de mantenerlo cuando todavía se puede, le precipitamos nosotros y lo echamos á tierra.” (9) Pascual II hasta pensó en separarse de los señores del siglo y de todo poder civil: quería que la Iglesia abandonase todos sus bienes y volviese á ser pobre y plebeya, como antes, viviendo de las ofrendas de los fieles [10]; pero esos varones

perdonado, y des-cauza en paz lue-
ngus siglos; y á más de eso, Noé
no era celador y podía beber.

“El Municipio”.—Nos han visitado esta importante publicación que comienza una nueva era. Su-
rá su programa: “dará á conocer
los esfuerzos que los encargados
de los intereses de la localidad,
hacen porque la cuna de Espejo
y de Mejía sostenga dignamen-
te, por sus condiciones higiénicas,
por su progreso embellecien-
te y instrucción de sus habi-
tantes la importancia política
que le corresponde, como Capital
de un pueblo que, si bien incipiente
hoy, está llamado á grandes
destinos para lo porvenir.”

Hacemos votos por la prosperidad de ese vocero del deber y deseamos que nos dé á conocer, sólo actos de positivo bien público, especialmente del nuevo consejo que formado próximamente, de personas conservadoras, es de temer que nada hagan por el pueblo.

Aúltima hora se nos ha traído la continuación de la colaboración de Manuel por cuya razón seguiremos publicándole el próximo número.

Fé de erratas: La mar de errores de imprenta hemos notado en el artículo “El Concertaje de Indios,” que publicamos en nuestro número del miércoles. Para muestra léase lo siguiente: Supresión de un no con lo que se ha cambiado por completo el sentido del quinto párrafo de la primera columna: El original dice: pero no somos de los que volteamos las espaldas cuando se trata de la ventura de la patria, quitando el no, queda escrito todo lo contrario. Luego glorias postumas en lugar de postumas, miro en lugar de si no, y nos tendrá en lugar de incomodidad, devolución por desolación, avilantez, por avilantez y así podríamos enumerar otros muchos errores.

Más cuidado señor corrector de pruebas.

mitrados, esos nobles que vivían á expensas de la Religión, esos hipócritas afiliados al gran partido teocrático, no pudieron consentir en abandonar el fausto y los gocees á que se habían habituado, y tacharon de herética la proposición del sabio y virtuoso papa; y lo que es más, llamaron en su apoyo al déspota Enrique V de Alemania. Gregorio VII castigó la simonía; reformó en mucho la disciplina; prohibió el tráfico de esclavos; ordenó que no se persiguiera al hereje Berengero, porque sólo debían emplearse los medios suaves para convertirlo; y mandó que los Obispos favorecieran la enseñanza de las ciencias y de las artes liberales. Inocencio VII, y su sucesor Urbano V, Gregorio XI y Ur-

AVISOS.

HOTEL NACIONAL.

Este antiguo y acreditado establecimiento de la que suscribe, se encuentra en la casa N.º 8 situada en la esquina intersección de las calles de Sucre y San Martín donde tendrán los pasajeros toda clase de comodidades, trato excelente y acientos en los vehículos de la Agencia de transporte, para viajar á Latacunga, Machachi y á Quito.—Además proporciona bestias de silla para el lugar que se desee y prestará auxilios en el despacho de equipajes y bultos de comercio, en calidad de consignación.

Ambato, Noviembre 29 1895.
Victoria Saá.

CONSULTORIO

DE
MEDICINA Y CIRUJIA

Dr. José María Troya, médico y cirujano, abrirá desde el 2 de enero de 1896 un Consultorio de Medicina y Cirujía general; siendo ramos de su predilección y á los que se ha dedicado con especialidad: *Las enfermedades de ojos, las de la piel y las de las mujeres; fuera del parto.*

Para satisfacer cumplidamente al público, ofrece desplegar toda actividad y celo, en lo que concierne al estudio de la enfermedad ó enfermedades consultadas, para lo que, cuenta con una colección completa de instrumentos y libros, á la altura, todos ellos, de los descubrimientos más modernos.

Además, podrá un especial cuidado en que queden imperceptibles las lacras ó señales que podrá dejar una operación en el rostro, y especialmente si es mujer la operada. Las cicatrices vi-

ciosas ó desagradables á la vista, podrá hacerlas desaparecer por antiguas que sean, dejando en su lugar, una ligera línea.

REGLAMENTACION.

1.º El salón de consultas estará abierto de 11 y media á 1 p. m. para personas acomodadas ó que puedan pagar, y de 1 á 1 y media para los pobres.

2.º El Consultorio se cerrará todos los días á la 1 y media, y no se abrirá en los días feriados;

3.º La persona que consulta se limitará á exponer la clase de padecimientos de que adolece, sin entrar en preámbulos ó historias extemporáneas, ó que no veyen al caso;

4.º Si alguna persona quiere hacer consulta reservada, lo advertirá cuando le toque su turno, para portarla al fin de la consulta, ó trasladarla á apo-cueto separado, si así lo pidiere.

5.º El precio ordinario de una consulta sin exámen de los órganos interiores, vale 50 cts. Si es necesario hacer alguna exploración en la nariz, oídos ó garganta, vale un sucre.

6.º El exámen de los ojos con el oftalmoscopio, de la garganta con el laringoscopio, y de otras cavidades interiores con endoscopios ó espéculos, cuesta dos sucres.—La curación de estos órganos en los días consecutivos al del exámen, ó de cualquiera úlcera, tumor &c., vale por cada día un sucre.

7.º Cuando se trate de hacer un exámen oculto, vendrá la enferma acompañada de una persona de confianza, siendo ésta un miembro da familia ó una comadrona ó partera.

Nota—Las consultas pueden versar acerca de cualquier ramo de Medicina ó Cirujía.

Quito, CARRERA DE INDEPENDENCIA, detrás de la murala de S. Francisco, 38.

LUIS F. CERATO, Editor.

El Siglo, Imbura 10

del templo. Benedicto XIII no permitió guardias, ni corte, ni besamanos, ni prostraciones ante su persona; y Benedicto XIV reprimió con mano de hierro la superstición ó hipocresía.

El gran Pedro Damián clamaba también por la reforma; pero sus clamores se perdían en la algazara de los festines, en los gritos de alegría voluptuosa que llenaban aún las bóvedas de los conventos. Francisco de Asís recorría la Europa, vestido de un saco harapiento y ceñido con una cuerda, predicando la pobreza, la humildad, la mansedumbre, el abandono del mundo, la penitencia; pero sus elocuentes exhortaciones sólo eran oídas por los campesinos, por esa porción de la humanidad á quien la miseria había preservado de los vicios engendrados por la u-

(Continuará)

(9) BOSSUET, *Historia de las Variaciones*, Tomo I, pag. 4.

(10) ZILLER, *Historia de Italia*, Tomo I, pag. 194.—LE BAS, *Historia de Alemania*, To-